

El filósofo fieramente humano

Ortiz-Osés publica 'Libro de los símbolos', un repaso a los grandes temas del pensamiento y la cultura popular

NOVEDAD

CÉSAR
COCA

Charlas con la gente, pero no con gentica ni gentuza, visitar algún enfermo que nos inicie en el trance, dormir mucho y tranquilo en cama ancha bajo edredón nórdico, no pasar nunca frío porque enfría el alma y cuidarse de las humedades, no celebrar amor alguno sin un grano de humor, no malhumorarse por nada ni por nadie, ni tan siquiera con-

sigo mismo (lo que se dice pronto), convivir con indulgencia y generosidad, pero con algún grado de distancia o ironía, no hacer sin cosas creativas salidas de dentro y abandonar la burocracia a las máquinas».

El texto anterior no forma parte de un libro de autoayuda. Es una lección de vida formulada por Andrés Ortiz-Osés, filósofo y catedrático de Filosofía Hermenéutica en la Universidad de Deusto, y está en 'Libro de símbolos' (Univ. de Deusto), un proyecto editorial de Javier Torres Ripa.

'Libro de símbolos' es una atractiva mezcla de imágenes cargadas de significado y reflexiones de Ortiz-Osés sobre temas diversos. El filósofo aragonés, gran viajero, repasa las ciudades de su vida: Praga, Nueva York («me parece El Cairo occidental, ciudades ex-

cesivas en las que al llegar uno quisiera volverse al observar la confusión»), Roma, sobre la que dibuja un itinerario y de la que confiesa no poder olvidar nunca su estancia allí, y la favorita de todas, Innsbruck, donde se doctoró.

Artes y cultura popular

Repasa también el arte y sus símbolos más modernos: el arquitecto Gehry, creador del Guggenheim Bilbao, de quien dice que es «el Bach de nuestro tiempo»; el propio museo, que al atardecer le parece «el 'Titanic' salvado de su naufragio y reflatado en un rincón de Florencia pasado por agua». Ortiz-Osés se adentra también en el terreno de la música y se detiene en Bach, piedra angular de la música occidental. Del 'Requiem' de Mozart, esa música que emociona al más insensible de los humanos, dice



Andrés Ortiz-Osés, en la Universidad. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

que «nos confronta estéticamente con la verdad de la muerte propia y con la ética de la muerte ajena».

El filósofo no se queda ahí, en la alta cultura, sino que desciende al terreno de la música popular. Por las páginas del libro pasan sus comentarios sobre la copla 'Tatuaje' y el bolero 'Inolvidable', lo que le sirve para reflexionar sobre algunos amores grabados a fuego para siempre en el alma de quienes los vivieron. También escribe su propia biografía musical, para que el lector sepa que Beethoven y Chaikovski fueron los compositores de su juventud y Wagner el de su madurez, y que con frecuencia se levanta canturreando 'Emmanuelle' y se duerme con el eco de Edith Piaf.

Ortiz-Osés reconoce que nunca ha superado la muerte violenta de su padre y la temprana desaparición de su madre. Y, finalmente, habla de la felicidad. El filósofo, un pesimista abierto al optimismo, como él mismo se define, lo explica: «La dicha humana limita con la desdicha humana, y ambas conforman el arco tenso de de nuestra coexistencia en este mundo».

Es ahí donde Ortiz-Osés recomienda charlar, dormir bien, no enfriarse, conjugar amor con humor, mantener una distancia respecto de todo y dejar la burocracia para las máquinas. Lo más utópico, sin duda, es lo último.